

# DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA AL PROYECTO NEO-LIBERAL



## *El caso chileno*

*La temática de la dependencia adquirió su mayor desarrollo analítico en las décadas de los años sesenta y setenta y constituyó un esfuerzo de muchos científicos sociales por dar una explicación a las particulares características del proceso de desarrollo latinoamericano en sus múltiples facetas: económicas, sociales, políticas y culturales.*

ENZO FALETTO VERNE

DIRECTOR DEL INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA DE  
LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Lo que la temática de la dependencia enfatizaba era que el desarrollo de los países latinoamericanos era un proceso histórico en el cual, a partir de la independencia, estos países aparecían como naciones políticamente independientes, pero subordinados a las economías más desarrolladas del sistema capitalista mundial; en concreto la dinámica de sus propios desarrollos dependía de la dinámica de las economías centrales. Se enfatizaba, sin embargo, que no se trataba de situaciones similares a la situación colonial, en donde los grupos internos eran relativamente pasivos respecto a las decisiones que se tomaban en las metrópolis; por el contrario, en las situaciones de dependencia los grupos dominantes locales actuaban económica y políticamente para constituir en el propio país las condiciones de vinculación con el exterior. Por consiguiente, detentar el poder político era un elemento clave para definir la forma concreta de dependencia, de modo que —en cierta medida— la pugna política al interior de cada país era también una pugna para redefinir la relación de dependencia existente, manteniéndola o superándola.

*Campaña de nacionalización del cobre.*

Como es evidente, el tema de la dependencia tenía como correlativo una preocupación por los temas de autonomía y soberanía nacional y por opciones alternativas en el estilo de desarrollo. A partir de los años ochenta era plenamente visible que se había constituido una nueva situación mundial, se vivía un proceso de «globalización» marcado por la mundialización de la economía, lo que también se expresaba en términos políticos y culturales. Ese cambio era plenamente visible con el derrumbe del bloque socialista y con la pérdida de importancia política de los países agrupados en el «tercer mundo». No es de menor importancia que ese proceso coincidiera y se relacionara con la gran revolución «científico-tecnológica»; asistíamos a una «nueva modernización» que tenía lugar en un contexto de «globalización», los problemas que la temática de la dependencia había planteado —autonomía y soberanía nacional, estilos alternativos de desarrollo— parecían superados por los nuevos hechos, lo urgente era integrarse a la «nueva modernidad».



¿Es posible admitir que en el nuevo contexto la dependencia, como fenómeno histórico concreto, ha desaparecido para ser reemplazada por una sana interdependencia mundial? El rasgo principal de la actual economía capitalista mundial está dado por el papel que en ella desempeñan las multinacionales como ejes dinámicos de la misma, eclipsando el papel que antes desempeñaron los países que actuaban como economías centrales. Las multinacionales iniciaron un proceso de deslocalización de los grandes complejos industriales y los resituaron en distintos países en vías de desarrollo. Conjuntamente crearon grandes centros financieros de carácter privado que desplazaron los préstamos gobierno a gobierno e incluso a los bancos intergubernamentales, como por ejemplo, el Banco Mundial el Banco Interamericano de Desarrollo u otros. Tuvo lugar una ofensiva política encabezada el Fondo Monetario Internacional y fuertemente apoyada por los gobiernos de Reagan Estados Unidos y Thatcher en Gran Bretaña, que forzaron mundialmente el abandono de las políticas keynesianas de intervención estatal en coyuntura, pleno empleo y seguridad social; impulsó una opción neo-liberal de predominio del mercado en la asignación de recursos de economías nacionales, la plena convertibilidad la liberalización financiera. Estos procesos que marcan la fase de «globalización» están signados por el predominio de los grandes conglomerados transnacionales, que son tanto financieros como de empresas industriales y de servicio tienen presencia en casi todos los países mundo. La dinámica de esos conglomerados está dada por la globalización del capital, que sé más allá de las fronteras nacionales. No obstante, en esa situación, los países latinoamericana siguen dependiendo del acceso de sus productos al mercado externo, de financiamientos externos, que hoy día asumen en su mayoría el carácter de inversión directa, y de tecnología avanzada, que se sigue creando en los países más desarrollados.



*Cartel de los comités de boicot en Londres y Nueva York.*

Es en ese nuevo contexto mundial en el que Chile se encuentra inserto, pero lo interesante es que su inserción se hace posible a partir del golpe militar de Septiembre de 1973. Podrían distinguirse dos fases de este proceso, un período 1973-1983 marcado por dos profundas recesiones: 1974-76 y 1981-83, y una fase expansiva a partir de 1983. Sin embargo la década 73-83 dió lugar a profundas transformaciones que obviamente cambiaron el existente, pero además Poder hasta entonces significaron cambios muy importantes en la estructura social y en el modo de relación entre las clases y grupos sociales.



*Cartel de la Exposición en 1971 de las brigadas muralistas en el Museo de Arte Contemporáneo.*

Lo que nos proponemos mostrar de modo muy sucinto es la forma interna que adquiere la nueva modalidad de dependencia caracterizada por la globalización de la economía capitalista mundial. En Chile, el período 74-83 es de franca desindustrialización, el cambio de estructura social y de las relaciones sociales de la sociedad chilena encuentran un importante factor de explicación en la transformación del sector industrial y sus agentes: empresarios y obreros.

En el sector industrial se llevaron a cabo cambios en las orientaciones de inversión, privilegiándose los rubros exportadores como alimentos (harina de pescado por ejemplo), maderas y celulosa, todos ellos productos de elaboración intermedia.

El hecho de mayor interés ha sido la constitución de grandes grupos económicos, en donde las actividades propiamente industriales se ligan a las financieras, comerciales, de producción de energía, agrarias o de otro tipo. Los criterios directores de estos grupos son principalmente de orientación financiera. Muchos de los grupos económicos se han asociado con conglomerados transnacionales. Se ha dado también inversión extranjera directa, por ejemplo en minería, pero también en muchas otras actividades; es así como la banca nacional se ha extranjerizado, con lo que esto significa en términos de control del crédito. En la industria es notoria la dependencia tecnológica, que incluso llega a ser de ingeniería en las industrias más sofisticadas.

Pero no sólo los cambios estructurales son importantes en el sector empresarial, también lo son las transformaciones ideológicas. En esto hay que destacar la importancia de los nuevos grupos tecnocráticos, ligados a la empresa privada pero que también desempeñaron funciones de gobierno durante el régimen militar. Sus propuestas no eran sólo económicas, además las formularon respecto al tipo de sociedad que se pretendía, conformando un modelo global de organización social. Aunque es difícil que lo admitan, los empresarios tienden a aceptar una sociedad dualizada, donde el rezago de ciertos grupos se concibe como el precio de la modernización.

El empresario logró establecer una clara situación de dominio sobre los sectores obreros; la propia legislación laboral elaborada y puesta en práctica durante la dictadura limitó la capacidad de acción sindical y constituyó la función obrera al interior de la empresa como una función netamente subordinada a la acción empresarial. Esto significó que los sindicatos y el conjunto de los obreros se limitaron a acciones de defensa tanto del puesto de trabajo como de los pocos derechos que aún poseían.

*Cartel sindicalista francés.*



Durante bastante tiempo se consideró la transformación ocurrida en el agro como «modelo de la modernización chilena». De hecho, se constituyó una economía agraria de carácter capitalista ligada a la exportación, pero junto a ella existe un importante sector de economía campesina de pequeños propietarios con escasos excedentes comerciales. La transformación en el agro fue producto de la reconversión de la Reforma Agraria de los años anteriores a 1973; se procedió a la devolución de predios, a la parcelización de explotaciones colectivas y a remates y reasignaciones de tierras. La economía agraria capitalista se ha constituido con empresas agro-industriales. Las empresas agrícolas se dirigen ahora con un nuevo carácter empresarial, varios grupos económicos tienen intereses en esa actividad e incluso multinacionales como es el caso de las forestales. Respecto al asalariado agrícola, han disminuido los obreros permanentes y aumentado los trabajadores ocasionales y también ha perdido importancia el movimiento campesino.

Respecto a los sectores medios chilenos, éstos jugaron un papel importante en el proceso político y social durante casi todo el siglo XX, especialmente a partir de 1920. Estos grupos tenían un fuerte significado social, político y cultural, muy vinculado a la importancia de las instituciones públicas o semipúblicas a las que aparecían ligados. Los procesos de privatización de funciones del estado han significado que estas instituciones pierdan importancia no actuando como elementos de identidad de los grupos mencionados.

Hoy día los grupos altos son vistos como determinantes en el conjunto de la sociedad y ejercen una influencia ideológica muy fuerte sobre los sectores medios, que, por ausencia de elementos propios, se identifican con los valores propiciados por ellos. Es así que entre los profesionales vinculados hoy día a la actividad privada priman valores que enfatizan la competencia individual y las «dotes personales» como factores de éxito, por encima de las acciones colectivas. En la educación se privilegian las dimensiones instrumentales y profesionalizantes en desmedro de valores propiamente culturales.

La diferenciación que se ha producido en la sociedad chilena ha llevado a la aceptación de una sociedad casi dualizada, donde los otros son simplemente vistos como «los pobres». El caso extremo es el de la marginalidad estrechamente ligada a la inestabilidad e «informalidad laboral». Esta falta de inserción laboral formal les impide organizarse e incluso en las poblaciones en donde por lo común habitan, las organizaciones a que dan origen son precarias e inestables. Los pobladores con fuertes dificultades enfrentan los procesos de pauperización y desorganización social.

En estas breves notas se ha querido mostrar que existe hoy día una nueva forma de dependencia, que tiene lugar en un capitalismo globalizado con fuerte predominio de las multinacionales; que este tipo de dependencia influye en las modalidades que adquiere hoy día la sociedad chilena, pero que, además, la transformación interna realizada ha sido la condición de posibilidad de ese tipo de vinculación.